

EL PASO DE SANTA ISABEL

Enrique Papatino (Argentina)

PERSONAJES (M:2/F:0)

Don Luna

Supervisor

Lugar semidesierto. Amanece.

Una casilla de guardabarreras. La barrera está en alto. Sale Don Luna del interior de la casilla. Se moja las manos apenas en una palangana y se seca mientras observa la aurora. Se dirige a alguien dentro de la casilla.

LUNA.- Qué le va a hacer, Isabel. Se viene algo medio fullería. Desde ayer que ando mustio y alicáido. ¿Usté no sabrá nada no?

Se interna nuevamente en la casilla y vuelve a emerger con un cuadro. Lo observa con olímpica devoción.

Es así nomás.

Besa el cuadro y lo apoya al sol. Tiene una imagen de Isabel Sarli.

El mundo está al revés. Pero yo la voy a proteger, mi china.

Lo pone cabeza abajo.

¿Como le va esta mañana a mi diosa? Hoy la viá dejar poco tiempo afuera, porque del convoy le gritan cosas, y a mi me agarra un entrevero en las tripas y se me chifla un poco el moño. Amaneció soleado, además. No quiero que se le chamusque su pechito orgulloso.

Mira la planilla del horario. Controla la hora.

Tiempo pa' unos buenos mates. *(Mientras entra a la casilla. En off)* Aura el Cuyano pasa y cuarenta y dos. Ganas de andar complicándole la mañana a uno. Vea si no podía pasar tempranito así quedábamos libres hasta el Espresso. *(Sale de la cabina con el mate y la yerba)* Pero nada. Estos deciden lo que les conviene sin ningún respeto por lo ajeno. Ya les va a poner rienda el Jehová, siempre y cuando usté le haga un ruegoito.

Observa el cuadro atentamente. Extrañado vuelve a la casilla. Sale de ésta con la pava. Vuelve a mirarlo. Se sienta en un banquito.

La noto escasa hoy, Isa. Si algo me tiene que hacer entender mejor que sea rápido. Se conoce que no soy bueno pa' demorarme en saber lo malo. *(Súbitamente preocupado)* ¿O será que le está llegando la sangre a la cabeza?

Pone el cuadro al derecho. Vuelve a sentarse. Lo observa.

Pues no. Acá hay algo raro y usté se me mantiene calladita como una santa. *(Ceba)* Habrá que apechugar. Usté si que sabe de eso, ¿eh, mi china?

Pausa, el cuadro impertérrito.

No se me ponga así. Ya me sabe que la quiero con el alma. Que la respeto y que ni siquiera permito que le anden echando el ojo esos forajidos del tren. Son todos viajantes de comercio. No ven una hembra en meses y parece que se les saltaran los ojos de la jeta. Y eso que el convoy va a velocidad.

Canturrea con afinación dudosa.

Yo tengo mi ranchito en la loma,
donde cantan los zorzales...
Margaritas y rosales
han brotado para vos...
Porque un día será ese nido gaucho
de los dos...

Se demora mirándola.

Vea que el Jehová la hizo linda ¿eh? Seguro que la tenía a su diestra y la mandó pa' hacer felices a los que andan mendigando cariño. No la merecen, mi santa. No la merecen. Yo la voy a proteger de esos menesterosos. Aquí estamos tranquilos y solo hay que soportar uno que otro temblequeo del convoy cada tanto. Sí, el Cuyano es terrible, ya se sabe. A veces siento que me va a volar los dientes, de tanta ventisca. Pero ya ve que usté nunca lo espera afuera. Yo la protejo siempre, divinura. Ande, devuélvame el servicio, Santa Isabelita de mi alma. Suelte, si hay algo que deba saber. No me tenga acá con el Jesús en la boca.

Baja la cabeza, extenuado.

Nada, che. *(Ceba y bebe)* Parece que hoy anda de paro la divinidá.

Se pone de pie. Se mete en la casilla y sale con una manta en la mano. Se acerca al cuadro y le cubre el pecho. Le acaricia con un dedo el cabello, como quitándoselo de la frente. La observa, devoto. Se oye a lo lejos un pitido.

Va por el cruce de San Lorenzo. Ya se viene, Cuyano e'mierda. *(Mirando el reloj)* Y adelantado otra vez, me cago en ellos.

Se aleja, melancólicamente. Ingresa en la casilla y sale con una bandera verde. Se para en el medio de la escena. Mira hacia el costado con las manos en la cintura.

Vamos.

Una eficiente vivacidad se apodera de sus acciones. Entra el cuadro en la casilla y baja la barrera. Sale, agita la bandera y toca la campana.

El sonido del tren crece y se aproxima. Suena un pitido ya muy cercano. Luego de unos segundos unas luces atraviesan la escena, el ruido es ensordecedor. Luna se sostiene el gorro para que no se le vuele.

En pocos segundos las luces dejan de pasar y sonido del tren se aleja.

Mierda que raja.

Luna levanta la barrera y se coloca en medio de la calle. Tras los ecos del paso del Cuyano, el silencio llega a su máximo esplendor. Luego cantan bajísimo algunos pájaros. Un perro ladra a lo lejos.

A mi no me engaña ningún silencio Isa. Si fuera tormenta, ya olería la tierra. Acá pasa algo jodido.

Luna ingresa en la casilla.

Por un lateral, con lentitud meridiana, se aproxima un hombre. Viste camisa a cuadros y corbata de colores. Campera en la mano. Un portafolios de cuero en la otra. Trae anteojos culo de botella. Es el Supervisor. Su aire es antes campero que ciudadano. Se lo ve acalorado e incómodo.

Luna emerge con el cuadro y al ver al hombre se sobresalta. Mete una mano en la casilla y extrae un machete. Con el otro brazo se aferra al cuadro, desesperado.

¿Quién es usté?

SUPERVISOR.- No se me alarme.

LUNA.- ¿Que quiere acá? No se habrá bajado en San Lorenzo pa' sacarme a la Isabel.

SUPERVISOR.- *(Alarmado)* ¿A la Isabel?

LUNA.- No me tome el pelo, bandido.

SUPERVISOR.- Calmesé amigo, le ruego. No sé de qué Isabel me habla.

LUNA.- Isabel hay una sola, ¿por quién me toma?

Pausa. Luna vence su temor y baja el machete.

¿Qué busca?

El Supervisor abre incómodamente el maletín, con su saco aferrado bajo el brazo. Luna vuelve a levantar el machete, en guardia.

¡Quieto ahí, cuatrero!

El supervisor queda congelado.

SUPERVISOR.- Voy a sacar unos papeles. No se me alarme, le digo

LUNA.- Mueva sosegado, que le sacudo un machetazo por el lomo.

Con excepcional lentitud, el Supervisor logra extraer un papel. Se lo muestra. Lo lee.

SUPERVISOR.- ¿Usted es Don... Luna, Fulgencio Hilarión?

LUNA.- Fulgencio Hilario. Pa' lo que guste, menos la Isa. ¿Qué se le ofrece?

SUPERVISOR.- Un mate me vendría bien.

Luna sospecha, pero baja la guardia de nuevo, acaso inconscientemente. Se acerca a la pava con el cuadro aferrado. Ambos están incómodos, con demasiados elementos en las manos. En esa incomodidad, Luna ceba un mate y se lo extiende con escrúpulo.

LUNA.- ¿A qué viene?

El Supervisor toma el mate y bebe.

SUPERVISOR.- Soy supervisor de los Ferrocarriles Metropolitanos.

LUNA.- Cuervo. Ya decía yo.

SUPERVISOR.- *(Hace ruido de bombilla)* Menos escrúpulo, mi amigo. Que no tenemos quejas de su trabajo.

LUNA.- Bueno sería.

SUPERVISOR.- Estoy visitando a los jefes de estación y operarios de paso a nivel.

LUNA.- ¿Para?

SUPERVISOR.- Nada importante, ya va a ver.

LUNA.- Entonces súbase la bragueta, que no es educación llevarla baja, y pegue la vuelta por donde vino. Estoy muy atareau.

El Supervisor descubre su bragueta baja y la sube con dificultad, sosteniendo el papel con la boca.

SUPERVISOR.- Habría que llenar unas formas primero.

LUNA.- ¿Formas?

SUPERVISOR.- Un formulario de la administración.

LUNA.- ¿Para?

SUPERVISOR.- Son las reglas.

Luna baja el machete.

LUNA.- ¿A ver?

El Supervisor le extiende el papel.

Luna, lector desdichado, lo observa pesaroso. Aprieta los ojos para leer. Murmura como en un ruego.

Ayúdame Isa. (Lee con dificultad) Cen... Censo... censoper... soperma... (Renuncia. Le extiende la hoja) A ver. Lea usted. Qué joder.

El Supervisor toma el papel, sonríe y se coloca unos anteojos, siempre con la incomodidad de no haber dejado nada en el piso.

SUPERVISOR.- "Censo Permanente de jefes de estación y operarios de paso a nivel".
¿Controlamos unos datos? A ver. Dijimos. Fulgencio Hilarión

LUNA.- Hilario, che.

SUPERVISOR.- Hilario. *(Toma nota)*

LUNA.- Fulgencio por el brillo, Hilario por lo alegre. De chico era alegre. Después me amargué. Pero no he perdido brillo, ya ve.

SUPERVISOR.- Luna.

LUNA.- Testual.

SUPERVISOR.- Lindo apellido.

LUNA.- Me vino por imposición.

SUPERVISOR.- Poético. De esos que se le trepan y se le vuelven canto a uno ¿no?

LUNA.- Si usted lo dice.

SUPERVISOR.- Con gracejo y donaire, qué joder. "Luna". Cósmico. *(Con aprobación)* Lindo apellido. Mono.

Pausa. El supervisor toma nota y lo relojea diplomático. Luna impaciente.

Y usted dirá, ¿cuanto hace que está en este paso?

LUNA.- No llevo el número.

SUPERVISOR.- Acá dice veintidós años

LUNA.- ¿Y si sabe, pa' qué pregunta?

SUPERVISOR.- *(Anota)* ¿Y antes?

LUNA.- ¿Antes de qué?

SUPERVISOR.- Antes de estar en este paso, ¿donde estaba?

LUNA.- En el campo. Mi familia trabajaba la tierra.

SUPERVISOR.- ¿En el campo?

LUNA.- Si.

El Supervisor extrañado, anota.

SUPERVISOR.- Mire un poco. ¿Y donde queda ese campo?

LUNA.- Bajo del agua.

SUPERVISOR.- ¿Como es eso?

LUNA.- Agua, lluvia, borrasca. ¿Le suena?

SUPERVISOR.- ¿Inundado?

LUNA.- Hasta la última paja.

SUPERVISOR.- ¿Tanta lluvia?

LUNA.- Así fue nomás.

SUPERVISOR.- ¿Y su familia?

Pausa.

LUNA.- *(Señalando el papel)* ¿Ellos que tienen que ver con la forma esa?

SUPERVISOR.- Nada

LUNA.- ¿Y qué se mete?

SUPERVISOR.- Preguntaba.

LUNA.- Limitesé.

SUPERVISOR.- Muy bien. *(Toma nota)* Me dijo algo de una tal Isabel.

LUNA.- Limitesé le digo, no me haga encabritar.

SUPERVISOR.- *(Calmándolo)* Aro.

Pausa. El Supervisor lee.

LUNA.- Usted viene a darme el olivo, ¿no?

SUPERVISOR.- ¿Que me está diciendo, compañero?

LUNA.- Se creen que no hago falta. Pero acá estoy, veintidós años del Señor y ni un accidente, ni una mañana faltó la barrera baja pa'l soplo del Cuyano, no. Ni del Espresso, que nadie lo ve, de tan presuroso que raja. Cada noche me encomiendo al cielo pa' no quedarme dormido, porque sabrá que uno no es nada sin la ayuda del de arriba. Y ni una sola vez me mandó al Mandinga. Acá todo fue siempre paz. ¿Y sabe porqué? Porque el Jehová me mandó a la más santa de todas, la que vela el sueño de los laboriosos. La más hermosa y la más buena. Gloria eterna. ¿Y usted me habla de ella como de "una tal Isabel"?

Pausa. Siempre con los brazos ocupados, Luna tira la yerba con rabia. Y vuelve a llenar el mate.

SUPERVISOR.- No se ponga así, hombre.

LUNA.- ¿Y como sigue la interrogación?

SUPERVISOR.- No malentienda.

LUNA.- ¿Acaso no vino pa' decirme que no hago falta?

SUPERVISOR.- No.

LUNA.- ¿Qué no? ¿Y pa' qué va venir?

Pausa.

SUPERVISOR.- Sabrá perdonar si l'ofendí. Pero...

LUNA.- Desde antiyer nomás sabía que algo malo me esperaba. Pero usted es de los que hablan corto. Como la Isabel. Y no me venga con esa pavada de que las estampitas no hablan, que los santos son cuadros o figuras de yeso y chau pinela porque, sepa, *(contundente)* los hechos de la Isabel son absolutamente concretos y palpables. *(y protegiendo el cuadro, alarmante)* Dios lo libre y guarde de pretender una maldá para con ella.

SUPERVISOR.- Me libre y me guarde.

LUNA.- Porque ahí nomás donde está, lo vía agarrá y le viá... *(se interrumpe como si algo le hubiera dicho el cuadro)* ¿Cómo dice, mi santa?

Luna gira sobre sí y murmura secretamente con el cuadro. Vuelve a observar al Supervisor y vuelve a mirar al cuadro

¿Le parece, mi santa? *(Hablándole al cuadro muy bajo)* Vea que ya más de una vez me tuve que trompear uno que otro forajido, candor mío. *(Escucha atentamente al cuadro)* Pues bien, donde manda capitán... *(Resignado, a Supervisor)* Me dice la Isa que debo darle una oportunidad antes de bajarle los dientes como hice con los reos que vinieron hace unos días con oscuras intenciones.

SUPERVISOR.- Muchas gracias.

LUNA.- Malvados y facinerosos.

SUPERVISOR.- Gracias.

LUNA.- Amigos de lo ajeno, rufianes.

SUPERVISOR.- *(Que quiere ver el cuadro)* ¿Me deja agradecerle también a ella?

Pausa fatal. Grito feroz

LUNA.- ¡Alerta roja!

Otra pausa.

¡Ya me imaginaba! ¡Vos también, jue' una gran puta! ¡Eso querés!

SUPERVISOR.- Tranquilizate.

LUNA.- *(Temible, alzando el machete)* Atendeme bien, malandra. A la Isa no la toca nadie, ¿oís?

SUPERVISOR.- Por el amor de Dios, no te pongás así.

LUNA.- ¿De donde venís, sotreta?

SUPERVISOR.- Ferrocarriles, ya te dije.

LUNA.- Pelando la credencial.

El Supervisor comienza a buscar la credencial velozmente. Se enreda con tanta cosa en la mano.

Metete, que tengo malcontento el machete.

El Supervisor saca un carné velozmente y se lo extiende. Luna lo toma y, contrariado e iracundo, se lo devuelve.

Lee vos, te digo.

SUPERVISOR.- Pantaleón Espíndola, Supervisor de Ferrocarriles Metropolitanos

LUNA.- Indiscreto, dirás.

SUPERVISOR.- No te confundás.

LUNA.- ¡Batilana! ¡Buchón!

SUPERVISOR.- Ya me voy cansando de tus bravatas.

LUNA.- ¿Y por qué no te volvéis por donde viniste?

SUPERVISOR.- Porque estoy de servicio. Y yo mi trabajo lo cumplo.

LUNA.- Alcagüete. Y venir a llamarte Pantalión, ridículo.

SUPERVISOR.- "Fuerte como un león" Deberías saberlo a vos que te gustan las raíces.

LUNA.- Bajá el tonito, que te dejo mormoso, atorrante.

SUPERVISOR.- ¿A quién?

LUNA.- A vos.

El Supervisor suelta todo cuanto tiene en la mano, se saca la corbata y alza los puños.

SUPERVISOR.- ¿A ver?

Luna, sorprendido, se aferra al cuadro y mantiene el machete en alto, presa del pánico.

LUNA.- Retocedé, maula.

SUPERVISOR.- Haceme retroceder, zángano.

LUNA.- *(Viéndose aferrado al cuadro)* ¿No ves que estoy en inferioridad?

SUPERVISOR.- Soltá que no le va a pasar nada. ¿Es una santa o un bebé a la final? Y ahora me calenté. *(Salta como en un ring. Puños en alto)* Soltá que te viá esculpir la jeta a trompadas.

LUNA.- *(Aterrado)* ¡Gallina!

SUPERVISOR.- No te va a reconocer ni tu madre.

LUNA.- *(Machete en alto)* Dios la tenga en la gloria.

SUPERVISOR.- *(Puños en alto)* Ni tu padre.

LUNA.- Podrido en el infierno.

SUPERVISOR.- Ni tu mujer

LUNA.- Solterito y sin apuros

SUPERVISOR.- Ni la Isabel

Pausa. Luna baja el cuadro. Tira el machete y se remanga.

LUNA.- Aura sí que la cagaste.

SUPERVISOR.- Defendete, maricón.

Ambos saltan como en un ring, con los puños en alto. De pronto se tensan como luchadores de catch para echarse uno encima de otro y lanzan un grito.

LUNA Y SUPERVISOR.- ¡Ahijuna!

Pero un soberbio bocinazo, mucho mayor que el anterior, los congela.

Luna, tieso, gira tan sólo la muñeca y mira la hora.

LUNA.- Mierda. El Espresso.

SUPERVISOR.- ¡Diantre!

LUNA.- Casi me hacés hacer cagadas.

Luna corre a la casilla y baja la barrera. Sale con la bandera verde y toca la campana.

A vos sí que te salvó la campana.

SUPERVISOR.- Callate, otario.

El sonido del tren se aproxima. Esta vez es un siseo suave.

Las luces vuelven a pasar de un lado a otro mucho más veloces. El Supervisor levanta sus cosas para que no se le vuelen y se sienta en el banquito agazapado.

Las luces desaparecen. El siseo se pierde, expeditivo.

LUNA.- Lo qu'es la tenología, che. Suavecito el convoy. Tendrían que aprender un poco los del Cuyano, conventilleros de mierda.

Luna nota que el Supervisor, indiferente a sus dichos, está mirando hacia el interior de la casilla.

¿Qué junás?

SUPERVISOR.- Linda nomás la Isabel. Haber sabido que era ella.

LUNA.- *(Interponiéndose entre Isabel y el Supervisor)* Cuidá la lengua. Que la viste en un descuido. Si no fuera por el Espresso ya estarías tendido.

SUPERVISOR.- Es una santa, vos mismo lo decís. ¿Qué, te creés que te protege a vos solito?
Vela con todos los pecadores, Luna.

LUNA.- “Por” los pecadores, será.

SUPERVISOR.- ¡Con!

Pausa.

LUNA.- ¿Que sabés, vos?

SUPERVISOR.- Y. Sé.

LUNA.- (*Ofendido*) ¿A ver lo que sabés? Contá.

SUPERVISOR.- ¿Qué te voy a contar?

LUNA.- No me digás que a vos también te protege porque te lleno la cara de dedos.

SUPERVISOR.- ¿Cómo te explico?

Pausa.

LUNA.- ¿Pa’ qué despertarme el celo, sotreta? ¿Qué ganás? Decí lo que tengas que decir. *Al cuadro dentro de la casilla*) Y vos a tus cosas que esto es charla de hombres.

Luna cierra la puerta de la casilla.

Cantá gavián, que te descuartizo.

SUPERVISOR.- Isabel es... es una especie de... de...

LUNA.- Cantá, mierda.

Gran pausa. El Supervisor busca inspiración. Abre los ojos y habla.

SUPERVISOR.- Isabel es una cosa seria.

LUNA.- Decímelo a mí.

SUPERVISOR.- Es... es como decir...

LUNA.- Si seguís tartamudiando te viá tajar acá nomás.

El Supervisor lo detiene con la mano. Se concentra. Extrañamente, Luna le hace caso. El Supervisor hablará lentamente.

SUPERVISOR.- Isabel... es una mariposa en la noche. Es carne... fuego... fiebre embrujada. Una burrerita de Ypacaraí. Una leona. Una Diosa virgen. Una dama que regresa. Un éxtasis tropical. Una tentación desnuda en la arena. Un trueno entre las hojas.

Pausa. Luna lo escucha, intenso.

Y su mayor virtud es que... (*místico*) ...detiene el tiempo.

Luna se sienta, raramente cautivado por las palabras del Supervisor.

Uno la ve y queda como turulato. Los relojes atajan su giro. El viento deja de soplar y el sol queda como petrificado de envidia. Uno se queda ahí, demorado, contemplándola sin esperanza, sin miedo, sin alabanza probable, sin codicia permitida. Y todo alrededor acampa fascinado y deja de ser, contempla con nosotros lo que no parece posible. (*Arrebatadamente gaucho, se pone de pie*) Y entonces surge de la entraña verdadera un grito de ¡Jueeeera!.. Y ya quisiera uno arrancarse de sí mismo para continuar con vida, para no morir por ella.

Silencio. Se sienta.

Detiene el tiempo, Luna, teneme fe.

LUNA.- *(Casi para sí)* Santos milagrosos.

SUPERVISOR.- Y ya no importan los soles y las lunas. Con ella, ya no hay invierno. Porque es la acabada y magistral dispensera de buena leche, de deseos, de pasiones, de alegría, de vida.

LUNA.- *(Calmo)* Me late que estás siendo un poco licencioso, no te viá mentir.

SUPERVISOR.- La gloria no es más que eso, Luna.

LUNA.- Verdá. Dios me ampare.

Silencio.

SUPERVISOR.- *(Casi secretamente)* Attendeme, ¿acaso no te gustaría hacerles una trastada a los del Cuyano?

LUNA.- Y, como gustarme.

SUPERVISOR.- Si la sacás a Isabel, no te hace falta barrera.

LUNA.- ¿Qué decís?

SUPERVISOR.- La ponés ahí, y te aseguro que para al Cuyano.

LUNA.- ¿Vos creés?

SUPERVISOR.- ¡Te para al Cuyano!

Luna se rasca la cabeza, entusiasmado y sonriente. El Supervisor se encoje de hombros y continúa en indiferente reproche.

Pero... vos la guardás cada vez que pasa.

LUNA.- Pa que no me l'anden mirando.

SUPERVISOR.- No lo vas a poder impedir. Es una santa, melón. Está en todos lados.

LUNA.- No me lo digás así.

SUPERVISOR.- Y, si querés te miento.

Luna se sienta, desolado.

LUNA.- Es que yo estoy aquerenciado, sabés Pantalión. Es mi compañera elegida. Es muy mía la Isa.

SUPERVISOR.- Detiene el tiempo, Luna. Eso es bueno, a veces. Otras resulta jodido. Imaginate como harías con los trenes si parás el reloj. El convoy te lleva puesto. Hay que mirar alrededor.

LUNA.- ¿Qué querés decir?

SUPERVISOR.- El mundo es grande, Luna. Es mucho más que este escondrijo. La verdá te acecha, pero si no la dejás no te toca un pelo. Te lo digo de amigo.

Luna estalla interiormente, a pesar de sí mismo.

LUNA.- Amigo es uno mismo con otro cuero. Y vos no me entendés ni un silencio. Si fueras amigo no tendría ni que hablar yo.

Pausa. El supervisor cede.

La Isa y este paso son mi madriguera, mi naturaleza. Por eso los cuido de forasteros y de luces malas. Los protejo del Cuyano y de gente como vos que se las da de amigo pero viene a sacarme lo único que me importa.

SUPERVISOR.- Si ni sabés a qué vine.

LUNA.- Te lo leo en los ojos. Y además la Isa no me da bola desde ayer. Sé que no hay nada bueno en lo que me vas a explicar.

SUPERVISOR.- No es bueno, no. No te viá engañar.

LUNA.- Y decimeló.

SUPERVISOR.- Pero podría ser peor. Tampoco mariconiés.

LUNA.- Andá al grano, moroso.

SUPERVISOR.- Serenate un poco.

Pausa. El supervisor se muestra agotado. Saca unos papeles.

El rollo acá es que hace tiempo que este camino está clausurado.

LUNA.- Qué clausurau ni achura. Pasan los trenes que los lleva el demonio.

SUPERVISOR.- Por los rieles. Pero ningún auto cruza por acá. Han construido un camino en el paso de San Lorenzo. Ahora todos cruzan por allá.

LUNA.- Eh, che, que cada tanto pasa gente acá, tenés que ver.

SUPERVISOR.- A pie.

Silencio.

LUNA.- Hay que proteger a la humanidad. Hay algunos que ni miran al cruzar.

SUPERVISOR.- El paso a nivel es para los coches, Luna

LUNA.- Acá se protege, qué mierda. Estamos la Isa y yo que le cuidamos la espalda a los viajeros. Ni un error en veintidós años. Hasta que llegaste vos a peliarme y casi pierdo el invicto.

SUPERVISOR.- A ver si me escuchás. Terminala con Isa.

LUNA.- Eso ni muerto.

SUPERVISOR.- El paso a nivel es para los coches, ¡y acá no hay coches, Cabezón!.

LUNA.- Mejor, pa' seguridad y tranquilidad del transeúnte. Que se les embotelle el paso a los culorrotos de San Lorenzo. Acá vivimo en paz.

SUPERVISOR.- Es que no podés quedarte en un paso a nivel sin coches

LUNA.- ¿Por qué no?

SUPERVISOR.- ¡Porque es más al pedo que paragua de buzo!

LUNA.- ¿Y vos qué sabés?

SUPERVISOR.- Y, sé. Los tipos no pueden sostener tu puesto si te quedás acá.

LUNA.- ¿Qué tipos?

SUPERVISOR.- Los de ferrocarriles, mamau.

LUNA.- Que no van a poder. Si que pueden. Andá y decile a esos maulas de mi parte que estoy muy atareau trabajando, que no me vengan ahora con un domingo siete. Que si me distraigo un segundo capaz que se pierde una vida.

SUPERVISOR.- No es tan fácil, Luna.

LUNA.- Facilísimo.

SUPERVISOR.- Yo entiendo todo, aunque no me creás. Pero no te puedo hacer ese servicio.

Luna, con una furia contenida mira un instante al suelo.

LUNA.- ¿Y que quieren esos mamarrachos?

SUPERVISOR.- Y...

LUNA.- *(Temeroso)* ¿Qué me vas a decir?

SUPERVISOR.- Prometé que no te vas a acalorar.

LUNA.- *(Mas temeroso)* Y, no te puedo prometer.

Silencio.

SUPERVISOR.- Lo que quieren es... transferirte a otro distrito.

Luna, petrificado.

LUNA.- ¿Lo qué?

SUPERVISOR.- Transferirte, mandarte a otro lugar.

LUNA.- ¿Mandarme a otro lugar?

SUPERVISOR.- Y, sí.

Luego de un segundo, como atravesado por una lanza, Luna, en un grito desgarrado.

LUNA.- ¡Hijos de una gran puta!

Luna se levanta, desencajado, y se mete en la casilla.

SUPERVISOR.- ¿Qué hacés?

LUNA.- *(desde adentro)* Ya van a ver, reptiles, rastreros. ¡Sierpes!

Luna sale con varias cosas. Las deja a un costado. Se coloca un abrigo, un gorro con orejeras y unas antiparras. Toma el cuadro de Isabel y se lo inserta bajo el brazo.

SUPERVISOR.- ¿Adonde vas?

LUNA.- Callate, vendido. Hasta creí que eras de los míos, que sabías ver. Pero nada. Sos igual a ellos. Da lo mismo lo que me digás. Y sin embargo, pa' que veás quien es Luna, te viá dar una oportunidad. Porque no soy necio como los mamarrachos esos a los que le lambés las polainas.

Baja la barrera. Descuelga la campana y toma la bandera verde.

SUPERVISOR.- ¿Qué vas a hacer?

LUNA.- Muy fácil. Si la Isa para al Cuyano me voy con vos. Y si no, me voy con ella.

Avanza hacia proscenio y se sienta en las vías del tren, con el cuadro abrazado y la imagen de Isabel de frente, la bandera verde en la mano y la campana frente a él.

*Queda en espera, la mirada fija en el lugar por donde ha de venir el Cuyano.
Desencajado, ruge:*

¡Acá te espero, Cuyano' e mierda! ¡A ver si te animás! ¡Que ya lo dijo acá el ortiba!
¡Para pasarle por encima a la Isabel te van a hacer falta tres pares de cojones!
¡Conchudo!

Gran silencio. Un lobo aúlla.

El Supervisor, desencajado, se sienta, se pone de pie, camina. Trata de hablar pero no le salen las palabras.

SUPERVISOR.- ¡Luna!

Luna, enajenado, mira hacia las vías que se vienen desde lo lejos, en guardia. El Supervisor disimula su creciente desasosiego.

No se me ponga así, amigo. No ha de ser para mal. Son los problemas de la modernidá. Agradezca que no se viene la barrera eléctrica como a los del paso de San Lorenzo. Imaginesé. Las máquinas nos van a devorar. Ya lo decía Carlitos Chaplín.

Luna sordo con sus orejas.

Salga de ahí, hombre. A ver si hay que lamentar una calamidá. ¡Luna!

El Supervisor grita.

¡Luna!

Luna impertérrito.

¡Fulge, carajo! ¿No me reconocés? ¿Qué campo, ni inundación, ni mierda, Fulge?

Luna impertérrito. El Supervisor toma fuerzas. Se quita los anteojos.

Soy el Rúben.

Luna ni se mosquea.

Soy el Rúben. Terminala de una vez con esta lata, che.

Luna mira fijo al horizonte con las orejas tapadas.. No lo oye.

El Rúben, boludo. El Rúben. El Cachorro.

El Supervisor se abalanza sobre Luna. Trata de arrancarle las orejas. Se traban con las antiparras. Luna, forcejeando con el Supervisor, se pone de pie. El cuadro cae sobre las vías. Forcejean aún más. Finalmente el Supervisor logra quitarle las orejas.

¡Soy el Rúben, me cago en Dios!

Luna absorto.

Durante unos segundos no se mueven.

El Supervisor solloza en silencio.

LUNA.- ¿Rúben?

RÚBEN.- Sí

LUNA.- ¿Rúben? ¿El Cachorro? ¿Mi Rúben?

RÚBEN.- El Rúben, sí.

LUNA.- ¿Rúben Luna?

RÚBEN.- Te dije que era un apellido mono.

Luna se agarra la cabeza. Pareciera emocionarse, pero inmediatamente se espanta.

LUNA.- ¿Qué está pasando acá?

RÚBEN.- Nada Fulge. Acá no pasa nada. No pasa nadie. Venite conmigo, Fulge.

LUNA.- ¿Qué mierda me querés hacer creer?

RÚBEN.- Soy el Rúben te digo.

LUNA.- Ni mierda. El Rúben se murió en la inundación.

RÚBEN.- No hubo inundación, Fulge.

LUNA.- ¿Y vos que sabés?

RÚBEN.- Y, sé.

LUNA.- Qué vas a saber.

RÚBEN.- Sé, te digo.

LUNA.- No podés ser el Rúben.

RÚBEN.- Soy el Rúben.

LUNA.- Si sos el Rúben, decime que tengo un lunar en la espalda.

RÚBEN.- Tenés un lunar en la espalda.

LUNA.- No vale.

RÚBEN.- Batime otra.

LUNA.- Si sos el Rúben, decime que tengo...

RÚBEN.- No me digás la respuesta, zalame.

Pausa. Luna piensa, se retuerce. Se golpea la cabeza

LUNA.- No me sale.

RÚBEN.- Pensá, huevón.

Pausa

LUNA.- Si sos el Rúben... *(Aprieta los ojos, piensa)*

RÚBEN.- Dale...

LUNA.- Si sos el Rúben... *(A punto de estallar de llanto)*

RÚBEN.- Soy el Rúben, preguntá que te respondo.

Luna abre los ojos.

LUNA.- Si sos el Rúben cantame la canción de Isa.

Luna se tapa la boca, como sospechando que ha dicho algo terrible.

Rúben sonríe. Deja un pequeño silencio y canta.

RÚBEN.-
 Luciendo su color de esperanza,
 viste el campo su plumaje.
 Y el viento hace vibrar sus cordajes
 en los pastos y en la flor...

Yo tengo mi ranchito en la loma,
donde cantan los zorzales...
Margaritas y rosales
han brotado para vos...
Porque un día será ese nido gaucho
de los dos...

Completamente desenchajado, Luna solloza.

Se abrazan conmovedoramente.

Pausa.

LUNA.- Rúben

RÚBEN.- Si, hermano.

LUNA.- Pero la inundación...

RÚBEN.- Fue incendio, Fulge. Y yo no estaba.

LUNA.- *(Agobiado)* ¿Qué me decís?

RÚBEN.- ¿No te acordás de nada, hermanito?

LUNA.- ¿De qué me tengo que acordar?

RÚBEN.- De Isabel, la de la canción.

Luna lo observa, aterrado. Se suelta.

LUNA.- Callate.

RÚBEN.- Fulge.

LUNA.- Callate, por favor

RÚBEN.- Creí que el cuadro era de ella. Me alivió un poco saber que no.

LUNA.- ¡Callate, imbécil!

Rúben trata de abrazarlo. Luna lo separa de un empujón, pero cae. Se incorpora apenas y queda de rodillas en el suelo.

Terco como siempre, Cachorro camorrero. Isabel hay una sola. ¿Como te lo tengo que decir? Isabel me protege y yo la protejo. Es un juramento de sangre. Nada le puede pasar. No hay mirada que la pueda rozar. No hay ventarrón, ni torrente, ni llamarada que la alcance. La santidá es así. No hay agua ni fuego. *(Incisivo)* Pero hay tierra, hay corazón. Qué me venís con tiempo detenido, ni barreras, ni mierda. ¿Qué te pensás? ¿O no sabés que vivo para ella? Si le pasa algo yo estoy ahí, siempre, siempre, siempre.

Enajenado, siempre de rodillas, mira al vacío.

Se le cae un hilito rojo por la boca y yo lo limpio. No pasó nada Isa. Calmesé mi reina. Acá esta su Fulgencio, su fulgor que la protege como un brillo que le regala el Supremo. Descanse un poco, negra de mi vida. Fue un susto, nada más. Enseguidita se me va a poner bien. La abrigo nomás, que está congelada, che. A ver si se me pesca un enfrió. Se conoce que se me fue la mano con el agua. ¿En qué estaba pensando, loquita mía? Casi se me quema toda. Tuve que inundar la casa de agua pa' que no se me calcine, mi negra. Que usté es negra por esa melena venerada, no

porque se me vaya a chamuscar. Isa, amorcito de mi vida. No se me quede callada. Digamé que me escucha...

Pausa. Rúben se sienta a su lado y le pasa el brazo por sobre su hombro. Luna solloza muy suavemente.

Está bien. La dejo descansar. Ha sido bravo. Pero calmesé. El señor es su pastor. Nada le puede faltar...

Luna rompe a llorar. Rúben lo abraza.

Consternado, en un hilo de voz, sollozando amargamente.

LUNA.- ¿Dónde está la Isa?

RÚBEN.- Se fue, hermano.

LUNA.- ¿Dónde está la Isa?

RÚBEN.- Llore con ganas, que le sentará bien.

A lo lejos se escucha el pitido del tren. Luna se sobresalta. Su llanto se corta de cuajo.

LUNA.- ¡El Cuyano!

RÚBEN.- Tranqui, ya bajaste la barrera.

LUNA.- ¡Isa!

RÚBEN.- *(teniéndolo suavemente de los hombros)* Shhh...

LUNA.- *(Ahora sobresaltado)* ¿Dónde está Isa?

RÚBEN.- Tranquilo.

LUNA.- *(Feroz)* ¿Dónde está, te digo?

RÚBEN.- Se fue, Fulge.

Luna mira hacia proscenio.

LUNA.- ¡Está en las vías, pelotudo!

Luna se incorpora. Rúben lo retiene.

RÚBEN.- ¡No!

LUNA.- ¿Qué te pasa? Soltá.

RÚBEN.- Dejala ir.

LUNA.- ¿Qué decís? Soltame.

RÚBEN.- Dejala. Ella no es Isa. Isa se fue.

Luna, desesperado, trata de zafarse. Rúben lo retiene con todas sus fuerzas. El forcejeo es desprolijo y monumental. Los brazos se baten exasperados.

LUNA.- ¡Soltame!

RÚBEN.- Dejala

LUNA.- *(En desesperación creciente, gritando)* ¡Soltame, culo roto!

RÚBEN.- ¡Soltala vos!

LUNA.- *(En el extremo de sus fuerzas, casi zafándose)* ¡No me hagas esto, Cachorro!

RÚBEN.- *(En el extremo de sus fuerzas, casi reteniéndolo)* Soltala, hermano.

El sonido del tren se aproxima. Luna, casi aullando

LUNA.- ¡Soltá, mierda!

El tren pasa. Vemos sus luces atravesándolos, y pasando por sobre el cuadro.

Luna, en el extremo del dolor, grita encima del ruido ensordecedor del tren.

El paso del tren termina. Luna vuelve a caer de rodillas. Su grito de llanto, ahora resuena patéticamente.

Rúben, desorientado y quebrantado, trata de abrazarlo por detrás. Luna se lo quita de encima.

RÚBEN.- Es lo mejor.

LUNA.- *(En un hilo de voz que se abre paso en el gemido)* Hijo de mil puta.

Rúben se pone de pie. Camina atolondrado. Parece que le van a estallar los sesos.

Luna se golpea en la cabeza. Rúben trata de pararlo. Luna lo empuja y Rúben cae al suelo.

Ambos se mantienen en el piso, en una tensión insoportable

Entonces Rúben mira hacia las vías y se ilumina.

RÚBEN.- ¡Fulge!

LUNA.- Hijo de mil puta.

RÚBEN.- ¡Fulge!

Rúben se incorpora. Corre hacia proscenio. Y levanta el cuadro

Está bien, Fulge. Isa está bien. No le pasó nada.

Luna, sorprendido y con la cabeza gacha, hace silencio. Con perfecta lentitud eleva la mirada.

LUNA.- ¿Qué decís?

RÚBEN.- Qué no paso nada, bolas. Isa se agazapó entre los durmientes y el tren pasó por arriba. Ni la tocó.

LUNA.- ¿D'en serio?

RÚBEN.- ¡Mirá, gil!

Luna observa apretando los ojos. Rúben endereza el cuadro y se lo muestra. Isabel, radiante de belleza, observa a Luna. Éste abre los ojos emocionado.

LUNA.- Isa.

Eyectado de un brinco, Luna corre hacia el cuadro y lo abraza con inconcebible pasión.

Luego de unos segundos, Rúben los abraza a ambos.

Silencio.

De pronto Luna se suelta de Rúben. Lo mira fieramente.

LUNA.- Me dijiste que lo paraba al Cuyano.

RÚBEN.- Y sí.

LUNA.- Pero no lo paró. Y casi me riega el paso a nivel con sus tripas.

RÚBEN.- Pero no, otario.

LUNA.- ¿Qué no? Casi me la matás.

RÚBEN.- Che, que yo no la puse en las vías.

LUNA.- No, pero me dijiste que lo paraba al Cuyano. ¿Que querías, que yo mismo la tirase a las vías pa' que l'atropellara el convoy?

RÚBEN.- ¿Como se te ocurre?

LUNA.- ¿Y después porqué no me dejabas sacarla?

RÚBEN.- (*Con gran autoridad*) ¡Un momento, che!

Silencio.

¿No es santa acaso, Isa? ¿No es protetora?

LUNA.- Y sí.

RÚBEN.- Y te parece que va a parar un tren de golpe y descarrilarlo, bondiola. ¿Y la gente que viene encima del tren? ¿Te parece que una santa puede provocar un accidente?

LUNA.- Pero vos me dijiste que la pusiera para hacerle una trastada a los conventilleros del Cuyano. ¿No pensaste en eso?

RÚBEN.- Y, yo no soy santo. Y vos tampoco, pavote. Te la dejaste olvidada en las vías. Menos mal que es santa, que si no.

LUNA.- Es que me hiciste distraer con todo ese verso del supervisor.

Pausa. Rúben lo mira fija y compasivamente.

¿Qué pasa?

RÚBEN.- No es verso, Fulge.

Luna da un paso atrás, agotado.

LUNA.- ¿Quién sos a la final, che?

RÚBEN.- Soy el Rúben. Trabajo en Ferrocarriles, me hizo entrar papá, igual que a vos.

LUNA.- (*Levemente extraviado*) Papá.

RÚBEN.- Si.

LUNA.- (*Volviendo en sí*) ¿Y sos cuervo?

RÚBEN.- Te dije que no era santo.

LUNA.- (*Desconfiado*) ¿Lo de Pantalión te lo inventaste?

RÚBEN.- Así se llama al director de urbanidá.

LUNA.- Qué monigote.

Pausa.

¿Y el Pantalión ese te mandó a rajarme, nomás?

RÚBEN.- Trasladarte, Fulge. A ver si lo entendés.

LUNA.- ¿Qué viá entender? Vos me vas a volver loco, Cachorro. Primero me entero que estás vivo. Después me distraés y casi se me mata la santa. Y ahora ni me dejás festejar el

rencuentro que ya me decís que me tengo que ir. ¿Vos sabés lo que me estás pidiendo?

RÚBEN.- Hace años que te estoy sosteniendo, y vos ni enterado. Mientras te la pasás en vela acá con la Isabel, yo te cubro las espaldas en la administración. Diez años hace que te hubieran venido a darte una buena patada en el ocote si yo no hubiera estado ahí para distraerlos. Que su hermano esto, que su hermano lo otro, que dígame tal o dígame cual. Y yo ni jota. Sin venir a romperte las pelotas en tu cueva. Pero ahora se me vino el director encima, y si no te saco de acá, te echa a la mierda.

LUNA.- ¿Quién, el Pantalión ridículo ese?

RÚBEN.- Sí.

LUNA.- Con ese nombre no puede ni sacudirse las pulgas del lomo. ¿Qué me va a sacar a mí?

RÚBEN.- *(Perdiendo la paciencia)* No tiene más que levantar el teléfono.

LUNA.- ¿Y vos venís a ser el ortiba?

RÚBEN.- *(Furioso)* ¡Te estoy defendiendo el laburo!

LUNA.- Ni mierda. Este paso se defiende con la vida. ¿Te gustaría que te saquen tu casa, tu mujer...

RÚBEN.- *(Violento)* ¡No tengo mujer!

LUNA.- Bueno, que te saquen todo lo que defendiste de la roña ¿Te gustaría? Antes muerto, Rúben. Que vengan, que me masacren. Me voy con la Isa. Nada me puede pasar. Me voy con la Isa.

Silencio.

Luna se inquieta por sus propias palabras. Las repite despacio, con la vista en el vacío.

Me voy con la Isa.

Observa el cuadro ligeramente. Extrañado, lo deja en un costado. Se sienta en un banquito. Se lleva las manos a la cara, rendido. De pronto observa a Rúben.

¿Cómo es eso de que no tenés mujer?

RÚBEN.- Y, nunca me casé. No encontré la china indicada. Y mirá que juné. Te envidio por eso. Te envidiábamos todos a la Isabel.

LUNA.- *(Tomándose la cabeza)* No me confundás más.

Pausa.

RÚBEN.- Tampoco creí en Dios.

LUNA.- Anatema, Cachorro. Cuidá la lengua.

RÚBEN.- Por eso soy tan ignorante. Sé muy poco de la vida. Vos me podés enseñar mucho. Pero te tenés que venir conmigo. Si no ¿como me vas a enseñar?

LUNA.- Y vení vos, malentretenido.

RÚBEN.- Habías sido porfiado.

LUNA.- De acá no me sacás ni en pesadilla.

RÚBEN.- A ver si abris ese zapallo, Fulge. Si hoy no te venís conmigo, vendrán otros. Y no te van a masacar para que te vuelvas con Isabel. Te van a encerrar, negro. Y solo.

LUNA.- ¿Por qué me van a hacer eso, Cachorrito? Si soy hombre honrau.

RÚBEN.- No los conocés. ¿Qué saben esos de honradez, de pureza de corazón, de tierra, de fe? Son peores que yo. ¿Qué saben del amor, Fulge?

LUNA.- El problema lo tienen ellos. Ya te dije que soy hombre honrau. Pero soy hombre, por encima d'eso. Que vengan.

RÚBEN.- No podés quedarte.

LUNA.- *(Con pasmosa seguridad)* Puedo.

Pausa.

RÚBEN.- No tengo opción. *(Se pone de pie)* Te tengo que llevar conmigo.

Rúben trata de aferrar a Luna. Este no se deja. La tensión crece. Crecen los manotazos como aspas de un molino roto. Finalmente Rúben lo aferra fuertemente por los hombros.

Luna a su vez le toma a Rúben el mentón, dramáticamente.

LUNA.- ¿Y qué vas a hacer? ¿Me vas a poner bozal? ¿Adonde me vas a llevar? ¿Cuanto tiempo creés que me vas a sostener fuera de mi cubil?

Se sacuden conmovidos, en el medio de una pelea que parece un abrazo.

RÚBEN.- *(Ya desencajado, sacudiéndolo, pegándole un grito)* ¡Te van a meter en un loquero, estúpido!

Luna se suelta. Retrocede, parece ofuscado, o alarmado. Pero mirando hacia el horizonte por sobre el hombro de Rúben, levanta los brazos y declara flemático:

LUNA.- Que vengan. *(Señala el cuadro)* Estoy protegido ¿te olvidabas?

Silencio.

Rúben se toma la cara con las manos. Renuncia.

Este es mi ranchito en la loma, acá los zorzales me canturrean la mañana. Pa' la Isa he plantado rosales y margaritas. Es nuestro nido gaucho, Cachorro. La vida está aquí. Lo otro ni me lo puedo imaginar.

Silencio.

RÚBEN.- Quisiera tener la mitad de tu lealtá. Quisiera conocerme conmovido y no sentir vergüenza por eso, como hacés vos. Que pedazo de juanete te ganó los pies, Fulge, que te pegó a la tierra y ya te trepó al alma. Y acá estás, sujeto a este suelo virgen y sintiéndolo más tuyo que tu propio suelo.

Hace una pausa, camina.

¿De qué te quiero rescatar? Vos elegiste. Para mí, elegir es siempre abandonar. A mí se me inunda la cabeza y de todos modos no puedo apagar el fuego.

Luna abraza fuertemente a Rúben.

Te envidio, Fulge.

Fulge le acaricia la cabeza, como a un niño.

Quedate nomás. Te haré el aguante allá, todo lo que pueda.

LUNA.- Se agradece.

Se separan lentamente. Rúben toma sus cosas con languidez.

Acordate que acá sos bienvenido. Y sosegate. Que no pasa nada. Palabra de hermano mayor.

Silencio.

Luego Rúben, toma sus cosas, y se dirige al cuadro.

RÚBEN.- Dios le conserve la belleza. Y cuidemelo, Isabel.

Mira al cielo y repite.

Cuidemelo, Isabel.

Luna registra la repetición extrañado, pero nada dice.

Rúben se pone en marcha por donde vino.

LUNA.- No se haga rogar. Vuelva por unos mates, Cachorro.

Rúben gira apenas. Levanta una mano y sigue viaje.

Luna lo ve partir.

Silencio.

Es así. Nosotros nos quedamos acá, mi reina.

Luna gira sobre sí, entra en la casilla y vuelve con el cuadro. Le saca la tierrita con infinita ternura

¡Qué julepe de la madona, Isa! *(De pronto, paternalmente didáctico)* Que usted sea una santa no significa que me puede asustar así. A ver si entuavía me agarra un vahído y me caigo sobre la vía. Ojo al piojo. ¿Quién la va a cuidar si me pasa algo? ¿eh? ¿Quién la va a matear todas las mañanas?

La mira como un padre a su hija peinada para un acto escolar.

Venga pa'dentro. Vamos.

La lleva al interior. Sale. Levanta la barrera. Se moja las manos apenas en una palangana y se seca mientras se para en mitad del camino.

Es así nomás, Isa.

Descubre la bandera verde abandonada en el piso. La levanta.

A pesar de sí mismo y con lentitud mira al cielo.

¿Isa?

La luz desciende con gran lentitud.

Buenos Aires, Diciembre de 2007

Enrique Papatino

Correo electrónico: epapatino@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2023)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires.
Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar